

21 MATRIMONIOS QUE HICIERON HISTORIA

21 MARRIAGES THAT CREATED HISTORY

Castillo Gerardo

Rialp Ediciones, Madrid, 2011.

DATOS DEL AUTOR

Gerardo Castillo Ceballos (Cantabria, España), doctor en Ciencias de la Educación, ha sido Subdirector y profesor del Instituto de Ciencias de la Educación y del Departamento de Educación de la Universidad de Navarra, y profesor en el Máster sobre Matrimonio y Familia de la misma Universidad.

Ha publicado numerosos libros de investigación sobre el aprendizaje, la adolescencia, el matrimonio y la familia. Cada año dirige cursos y seminarios en universidades españolas y en el extranjero. Está casado. Tiene seis hijas y veinte nietos.

CONTENIDO

La narración biográfica de 21 matrimonios, elegidos por el autor —a través de veinte siglos: dos del siglo IV, tres de la Edad Media, dos del Renacimiento, uno del siglo XVIII, cuatro del siglo XIX y nueve del siglo XX—, brinda un acervo histórico de los vaivenes europeos que, teniendo en común el interés del doctor Castillo por la *familia*, entretejen circunstancias perfectamente ubicadas no solo en lugar y tiempo, sino con un tratamiento psicológico de las diferencias personales y conyugales, que nos dejan admirados por lo complicados que somos los seres humanos.

Además, nueve de ellos son matrimonios que pertenecen a la nobleza europea, con la trascendencia sociopolítica que implican las monarquías. Otros cónyuges dejan una estela luminosa en la cultura musical, literaria, científica, religiosa y filosófica.

Todos coinciden en la ausencia de mediocridad en su vida, en ser auténticos baluartes de virtud, dignos de ser imitados. Tan humanos como todos los lectores, muestran sus claro-oscuros, sus luchas con sus éxitos y fracasos; caídas, recomienzos y vencimientos. Las influencias profundas de sus familias de origen y las coyunturas a veces también de gran hondura, dejan marcas indelebles —como lo son las guerras— o más superficiales, pero no menos molestas y que subyacen dentro de los entornos sociales irrespetuosos de la libertad y del fuero interno de las decisiones eminentemente personales y familiares.

Se dan casos de amor a primer vista, «el flechazo» de ambos o de uno solo que lo percibe y ha de conquistar al otro. Pero también el producto, increíble para estos tiempos, de un matrimonio concertado por los padres que propician o no el conocimiento de ambos protagonistas desde la infancia, los cuales —sin violentar su libertad— acceden conscientemente a unir sus vidas, sometándose a la decisión de sus progenitores, la cual hacen propia como un acto decisorio de su voluntad: «querer quererse». Si esto no fuera así, la nulidad matrimonial sería clara por faltar una de las principales bases para la unión conyugal: la libertad. Hay otro caso en el que se da la nulidad, después de una ceremonia pomposa e incluso ya empezado el embarazo producto de esa unión, por no haber consultado el permiso requerido a la autoridad eclesiástica —nada menos que la dispensa papal— por razones de parentesco. Tristemente, el hijo nacido fue considerado bastardo con el sufrimiento e injusticias consiguientes.

También existen notables diferencias en el número de hijos: desde veinte, con dos esposas sucesivas (siete más trece, de los cuales solo nueve supervivieron), o quince con tres mujeres sucesivas: con la primer mujer se declaró la nulidad matrimonial. El contraste es enorme,

cuando contamos con la historia de matrimonios sin hijos, aunque los deseaban y los pierden, o con otro de ellos que se deciden a adoptar una hija.

Asimismo aparecen escenas románticas, poéticas o trágicas como el asesinato del último Zar de Rusia: Yurovzki le disparó a quemarropa con su revólver y luego, diecisiete soldados con fusiles y bayonetas hicieron una descarga cerrada sobre el resto de la familia Romanof, y los remataron con la bayoneta. Hasta 1989, 1991 y 2007, los sucesivos descubrimientos de los cadáveres fueron confirmados por las pruebas de ADN.

Otra escena trágica, desde un punto de vista diferente, es la muerte de Pierre Curie, atropellado por un coche de caballos cuya rueda destrozó su cabeza en una calle de París. Marie, su esposa —mujer polaca que sacrificó su apellido y pasó a la historia como Madame Curie—, con un autodominio ejemplar, se encargó de que una ambulancia condujera el cadáver de su esposo a su casa, porque nadie lo quiso levantar so pretexto de no ensuciar con sangre sus propios carruajes, y lo veló sola toda la noche.

En cuanto a las creencias religiosas, nos encontramos a un griego, Plutarco, que no conoció el cristianismo; influido por la moral estoica, polemizó con sus adeptos, se le conoció como un hombre muy religioso, y en su extensa obra tiene varias de carácter ético en las que profundiza sobre el matrimonio y la familia con argumentos de derecho natural. También aparecen católicos, luteranos, ortodoxos, anglicanos, libres pensadores, judíos —practicantes o no—, que se convierten al cristianismo por amor a la verdad. Alguno de ellos, después de considerar a la mujer como simple servidora e instrumento de placer, viven un matrimonio verdadero, no solo de derecho natural sino como sacramento, con un respeto a su mujer como persona, enamorados de su espiritualidad y no solo de su belleza física.

Las circunstancias de salud, socio-políticas y económicas, son tan variadas como todo lo demás. Crisis graves, penurias, sacrificios, exilios, traslados forzados, persecuciones, rechazos por xenofobia o por

motivo de clase social inferior o de trabajo. Enfermedades graves personales y/o del cónyuge —cáncer, tuberculosis, depresión—, muerte de los hijos... Pero también la contrapartida del triunfo del amor, la decisión generosa que opta por el bien del otro y por elevarse sobre los «respetos humanos» y las habladurías.

El vigésimo primer matrimonio que elige el autor ya es contemporáneo. El Rey Balduino I de Bélgica, que muere repentinamente por una crisis cardíaca a sus 63 años, después de cumplir 33 años de matrimonio en 1993, casado con Fabiola de Mora y Aragón. Tenemos noticias de ellos —conocidas a través de la prensa, la radio y la televisión—, pero el doctor Castillo proporciona detalles de su vida, congruente con su fe, su devoción mariana, la pena de haber sufrido cinco abortos pero su aceptación total de la Voluntad Divina. Públicamente, ante 700 niños, el rey confesó haber comprendido que «nuestro corazón estaba así más libre para amar a todos los niños, absolutamente a todos».

Otra actitud heroica es la de haber renunciado a sus funciones como jefe de Estado durante 44 horas en abril de 1990, al oponerse a la ley de despenalización del aborto.

VALORACIÓN CRÍTICA

La lectura de este libro extraordinario, es toda una inversión de tiempo que proporciona cuantiosos réditos. Es un gozo para el lector, que se llena de esperanza al constatar que el amor conyugal de «uno con una y para toda la vida» es posible, real: incoa la felicidad eterna aun en medio de pequeños y grandes sufrimientos que avivan la llama compartida de una decisión irrevocable: unir dos destinos en una carne y un espíritu.

Quienes actualmente no creen posible la fidelidad, la monogamia; la complementariedad gozosa y enriquecedora; la comunicación creativa que no cae en el solipsismo; y sí creen posible el acostumbramiento y la mediocridad, deben rendirse ante la realidad de estos veintinueve ejemplos maravillosamente elegidos por el autor.

Sin caer en la tentación de alargarse en genealogías, fechas y datos históricos de relevancia, elige lo que nos puede situar en la realidad concreta de cada caso sin olvidar su objetivo. Magistralmente, Castillo «lleva las aguas a su molino» y subraya las escenas en que la comprensión —«inteligencia hecha amor»—, el olvido de sí mismo, para hacer feliz al cónyuge; la jerarquía de vida que da su lugar al matrimonio por encima de los deberes profesionales, haciéndolos compatibles..., producen la gran satisfacción del deber cumplido por amor. La capacidad de «reinventarse» cada día es una cualidad que cultiva el amor.

El autor intercala sabiamente, sin alardear de sus conocimientos filosóficos y vivenciales, diversas definiciones de lo *permanente* y *esencial* de todo matrimonio digno de ese nombre. Desde Platón y Aristóteles hasta santo Tomás de Aquino, Ortega y Gasset, Pieper, Hervada, Torrelló, García López...

Es otro motivo de felicitación, que en la amplia bibliografía que presenta la obra, se encuentren once autores del siglo XXI, lo cual refleja la profesionalidad que exige la actualización constante, la cual aleja al investigador de la tentación de «vivir de las rentas».

Hago votos de que la riqueza axiológica que nos brinda este libro, halle eco en los otros cuatro continentes para que haya autores que acepten el reto de investigar casos de matrimonios con liderazgo cultural que abran la mente de nuestra época escéptica y relativista, y animen a nuestra juventud a tener altos ideales —pero totalmente asequibles— para tener un noviazgo auténtico, un conocimiento profundo de lo que *realmente* es el amor y la libertad, y un sentido de la vida, del dolor, del sacrificio, que haga felices a los protagonistas, a sus familias y a la sociedad, aquí y en la eternidad. Es algo que *¡vale la pena!* ■

María Pliego Ballesteros